

LA RECONEXIÓN CON LO REAL EN EL TEATRO CONTEMPORÁNEO

Carles Batlle

Cuando en 2001 presenciamos el hundimiento de las torres gemelas de NY, ya éramos conscientes de que la comunicación, asociada a las nuevas tecnologías, tendía —tiende aún— a producir un flujo acelerado de imágenes que mezclan en nuestra consciencia el suceso, su difusión y sus consecuencias. Habíamos presenciado las atrocidades de Bosnia desde el comedor de casa. Nos sentíamos —todavía nos sentimos— afectados por el vértigo de la saturación informativa y por la imposibilidad de tomar distancia. Teníamos problemas para construir el relato de nuestra historia. La aceleración de la modernidad —había explicado Baudrillard nueve años antes del desastre de Manhattan— nos había sacado de la esfera referencial de lo real, ya que se necesita una cierta «lentitud», una cierta «distancia», para que se produzca esa cristalización significativa de los sucesos que llamamos *historia*. Había llegado el momento de la simulación. Aquella concepción judeocristiana de un «tiempo orientado a un propósito», que diría Steiner (la historia entendida como un proceso hacia la perfección), ya no tenía sentido. O no sabíamos encontrarlo.

Por otro lado, a partir del impacto del 2001 —quizás antes, con la retransmisión computerizada de la Primera Guerra del Golfo—, adquirimos consciencia de que las imágenes mediatizadas de la realidad estetizan lo real —lo desrealizan— y nos dejan huérfanos de cualquier certidumbre. Todo, sin excepción, era construcción, código, espectáculo o simulacro (simulacro que perdía las propiedades revulsivas con las que había nacido en la etapa posmoderna, enfrentándose tanto a realismos como a abstracciones).

En los últimos años, esta transición ha sido interpretada por los artistas como la entronización definitiva del reino de las apariencias, una configuración del mundo homogénea y alienante. Un rompecabezas que resulta de la combinación de las infinitas imágenes, perspectivas y montajes con los que nos saturan los medios de comunicación. De ahí que la vieja *disolución de lo real*, que en la euforia deconstruccionista y posmoderna se había celebrado en el camino de la liberación y la ruptura, hoy pueda ser vivida como un trauma.

Hoy el **teatro contemporáneo se impregna de realidad** con el objetivo de conseguir que lo real se reintroduzca en esta *construcción* y la inhabilite. La recuperación de lo real lucha contra la «fábrica de imágenes» y el pastiche historicista, y renuncia también a la representación convencional de la realidad y/o a su espectacularización. A cambio, propone una experiencia artística que debería reconectar al espectador con la *autenticidad* del mundo, y comporta la reivindicación del presente, del ahora, de la inmediatez, de la exposición impúdica de lo íntimo, y también la reintroducción de aquello que es extraestético en las obras. Rehúye la abstracción, establece puentes con los *contextos* sociales e históricos y nos acerca a todo aquello que es cotidiano.

La «reconquista de lo real» en el teatro de hoy se relaciona preferentemente con la performatividad. Entonces lo real es presencia, es difuminación de los límites entre el sujeto y el objeto, es enfrentarse físicamente con lo irrepresentable (la violencia, la muerte...). Se instaura una línea creativa que intenta restablecer una distinción nítida entre lo que es realidad y lo que es ficción. Esta tendencia coincide con el cuestionamiento posdramático de la representación (según la definición de Lehmann, *presentar* acontecimientos escénicos, a partir de un uso poco jerarquizado de los sistemas de signos, en lugar de *representar* historias fijadas previamente en un texto dramático). Así, la experimentación con el cuerpo, la exposición real del *performer* (tanto desde el punto de vista físico —externo— como desde el punto de vista íntimo), la disolución de los límites entre él y el personaje, la irrupción de la violencia y/o de la sexualidad explícitas o el hecho de mostrar aquello que es abyecto (la escatología) pretenden producir un choque en los espectadores, a la vez que incrementan la sensación de experiencia presente.

La «reconquista de lo real» también se relaciona con el texto dramático. Frecuentemente, en la escritura teatral, lo real viene dado por la presencia de «documentos» en el interior de estructuras a medio camino entre la narración y la representación. Y también se produce flirteando con la idea de «catástrofe» (los efectos de arbitrariedad en la ficción son valorados como una manifestación dramática de lo real); recuperando el contexto (temáticas vinculadas a la memoria, la actualidad, la localidad y la cotidianidad) después de años de explorar la abstracción, el minimalismo, el intimismo o la sustracción; incorporando un testimonio directo (implicación de los *performers* y/o del autor en los acontecimientos representados o narrados) o un testimonio indirecto (a partir de relatos y documentos: prensa, cartas, interrogatorios, informes, actas de reuniones, documentos gráficos y audiovisuales, etc.), y también trabajando sobre la escena a partir de las improvisaciones y experiencias reales de los intérpretes.

Bienvenida sea la realidad al teatro contemporáneo. Ahora más que nunca es necesario que el teatro nos ayude a evitar el desencanto, el pesimismo, la inacción fatalista (distinia) o la desconexión e insensibilización por sobreexposición y saturación informativa. Que así sea. Los materiales de nuestro dossier pretenden mostrar ejemplos y aportar un poco de reflexión sobre este complejo fenómeno que, más que *retorno*, hemos osado bautizar como *reconquista*.

Además, ampliamos el número del año 2011 con otros artículos (teatro alemán, que viene a completar el dossier del año pasado), entrevistas (Mayorga, Angelet, Oriol, Serrano) o dossieres breves —que incluyen entrevistas, textos y ensayos— dedicados a varios autores contemporáneos (Novarina, Be, Soler). Estas secciones, publicadas en papel, se complementan con otras aportaciones del año que encontraréis en nuestra página web. Os invitamos a pasearos por ella.

Hasta la próxima.

Carles Batlle es dramaturgo